



EDITORIAL CUARTO PROPIO

# ESCRIBIR EN LOS BORDES

CONGRESO INTERNACIONAL DE LITERATURA  
FEMENINA LATINOAMERICANA / 1987

*El Congreso Internacional de Literatura Femenina Latinoamericana*, realizado en Santiago de Chile, en Agosto de 1987 fue el evento literario más importante realizado en este país durante la dictadura. Escribir en los bordes recoge una parte del itinerario seguido por un conjunto de escritoras y críticas para despejar las zonas en que se escinde, se prolifera y se oculta ese sujeto femenino en la literatura escrita por mujeres en lengua hispana. Significa también abrir un espacio para que, desde las diferencias perceptivas escriturales, trazadas por una subjetividad a menudo desbordada y en peligro, se objetive un tramado concreto desde el cual poder pensar en las posibilidades de construcción de políticas culturales más abiertas en su modelado y más productivas en sus sentidos.

Es por eso que *Escribir en los bordes* es un documento que incita a la lectura de los modos en que se configuró ese acontecimiento cultural; cuáles fueron las relaciones históricas que lo permitieron y cuál es el inconsciente cultural que el libro cursa en un país todavía oprimido por la dictadura. Hoy, que Chile se abre hacia la restauración de su democracia, es importante conocer y comprender la operatoria de resistencia y apertura realizada por sus bordes, uno de los cuales, quizás el más importante, sea justamente, la escritura y el arte realizado por mujeres.

ACIONAL DE CHILE

de ma

(036 - 21)

0..... Copia .....1.....

450

K 1219

# INDICE

I	INTRODUCCION Eugenia Brito	7
II	ACTO DE APERTURA: DISCURSOS	11
	Carmen Berenguer: Nuestra habla del injerto	13
	Diamela Eltit: Las aristas del congreso	17
	Lucía Guerra: Entre la sumisión y la irreverencia	21
	Eliana Ortega: Y después de todo aquí estamos.	29
III	TEORIA FEMINISTA Y CRITICA LITERARIA	37
	Nelly Richard: De la literatura de mujeres a la textualidad femenina.	39
	Manuel Alcides Jofré: El estilo de la mujer.	53
	Lucía Guerra: Silencios, disidencias y claudicaciones: los problemas teóricos de la nueva crítica feminista.	73
	Adriana Méndez Rodenas: Tradición y escritura femenina.	85

IV	TRADICION Y RELECTURAS	103
	Sonia Montecino: Identidad femenina y escritura en la relación autobiográfica de Ursula Suárez: Una aproximación.	105
	Silvia Delfino: Conversar, escribir, dos tramas de un secreto.	117
	Beatriz Sarlo: Decir y no decir: erotismo y represión en tres escritoras argentinas.	127
V	NARRATIVA LATINOAMERICANA	171
	Márgara Russotto: La narradora: imágenes de la transgresión en Clarice Lispector.	173
	Marta Contreras: Las novelas grotescas de Griselda Gambaro.	193
	Patricia Rubio: Luisa Valenzuela: fragmentación del discurso narrativo.	207
	Rodrigo Cánovas: Los espíritus literarios y políticos de Isabel Allende.	217
	Carmen Rabell: Relaciones entre poder y discurso en "O jardim das Oliveiras".	233
	Eugenia Brito: El doble relato en la novela "Por la patria", en Diamela Eltit.	243

Josefina Muñoz:  
Reflexiones acerca de algunas huellas  
del poder en la narrativa  
de la generación del 80. 259

## VI POESIA LATINOAMERICANA

Josefina Ludmer:  
El espejo universal y la perversión  
de la fórmula. 275

Jaime Lizama López:  
"A media asta" o "La lengua maldita"  
(poema de Carmen Berenguer). 289

Mariale Alarcón Vargas:  
Cinco modalidades en la poesía  
femenina venezolana. 305

Soledad Bianchi:  
Pasaron desde aquel ayer ya tantos años  
(o acerca de Cecilia Vicuña  
y la Tribu No). 329

Diana Bellessi:  
Paloma de contrabando. 343

Eliana Ortega:  
Discurso poético de la mujer  
puertorriqueña en U.S.A.: nuevas voces  
de liberación anacoaniana. 349

Raquel Olea:  
Recitales de poesía femenina.  
Un escenario por construir. 373

## VII ANEXO

Organización y Planificación del Congreso. 379

## NUESTRA HABLA DEL INJERTO

*Carmen Berenguer*

*"Pertenezco al grupo de mal aventurados que nacieron sin edad media: soy de los que llevan entrañas, rostro y expresión conturbados e irregulares a causa del injerto: me cuento entre los hijos de esa cosa torcida que se llama una experiencia racial, mejor dicho, una violencia racial".*

Al comenzar con estas palabras sabias, de nuestra poeta Gabriela Mistral, estoy hablando de una experiencia que no ha sido ajena a esta ficción. Una historia que está más allá de dos palabras: América Latina, cuyo sentido nebuloso y fantasmal no es más que un breve transcurso entre todo lo que se dice de ella (su nominación) y de lo que de ella se desea, de su territorio y de su inconsciente (su realización).

Las hablas, materiales del injerto se reproducen a través de una productividad de la violencia y de la afasia: praxis racial maquillada en el relato y correlato desde sus lugares comunes. Hoy, seguimos siendo parte de esa experiencia racial, aun cuando modelos modernos pretendan borrar la cayana (mancha del origen por las máscaras occidentales). No obstante, lo otro, la diferencia, aquello por lo que nuestros ancestros Mapuches lucharon y aprendieron: las tácticas del opresor para resistirlas y revertirlas en la derrota. Huella maldita heredada a veces como orgullo y otras, más ocul-

tas, pero no menos reales, como la mancha que es la antesala de la aniquilación o el exterminio.

Hoy el sino de la derrota continúa y el discurso del poder no oculta ya su dominancia. Se manifiesta primero en sus centros de poder metropolitanos desde donde ejerce su hegemonía proyectándola hacia los descentros: los que subproducen y reproducen a su imagen la dominación como mero reflejo de una mala copia edénica, y resguardada a través de sus brazos armados en Latinoamérica. Poder que bajo su lema ya clásico de "La Seguridad Nacional", se ha diseminado y desarrollado particularmente, por las fatídicas dictaduras militares.

Es así que en este lugar ocupado y sitiado, emergen en las antípodas de la opresión, aquellos lenguajes que no quieren negarse a ser y por el contrario, han querido hablar (romper el silencio) dando curso a los rescates de las identidades interdichas por la violencia política, cultural e ideológica. Y desde esos lugares del despojo y extramuros se expresan diversos códigos que han comenzado a rodear a aquellos discursos bastamente codificados y por lo mismo convertidos en estereotipos o clisés.

Pues bien, la mujer tendida en esas redes manipuladoras (donde se manifiestan esos polos opuestos entre sí, pero entrabados, en una película no revelada) emerge también con una visible intención de ocupamiento y copamiento de una revelación a partir de sí misma, que indefectiblemente altera una escena más global, habituada a un procesamiento de los roles instituidos y asignados por la

sociedad patriarcal. Intentando, no un camino de reemplazos o de recambios, sino el rumbo de vehicular un discurso de la alteridad que devenga en la realización de la otredad.

A la mujer escritora, desde la historia heredada, no le ha sido, y no le es fácil articular y desarticular esos mecanismos del poder. Siempre vagando en la errancia, buscándose en el reducto imaginario: dobleces y pliegues de una conciencia que se quiere y la quieren culpable.

En este sentido, la literatura Latinoamericana de las más recientes autoras, ha sido capaz de presentar, mostrar y revertir esos mecanismos mediante una escritura que interroga, cuestiona y señala, los soportes de la conciencia femenina. Buena herencia para un comienzo, en el que la literatura femenina actual se desarrolla en un contexto violento y rodeada de esos discursos del poder, homólogo a otros, que la convención ha construido. Historia cargada de cortes, golpes, cicatrices: la sobrevivida que la signa atávica y tortuosa, y que desde el fondo de la mirada textual no es más que un cuerpo permanentemente velado. No obstante, intenta reivindicarse a través de sus significantes.

Nuestro lenguaje será entonces una operación y reconstrucción textual de una historia abandonada a sus propios márgenes o al devenir de su periferia. Más allá de las prácticas escriturales, personales e individuales, el Congreso instaura una escena cultural que necesariamente debería modificar y atravesar dichas prácticas y sus significados. Este Congreso, al contrario de un continuismo cultural, intenta reafirmar una voluntad de decodificar

conceptos distintos a aquellos que gravitan en el escenario literario chileno. En el que se ha notado una ausencia casi absoluta de visión y de revisión crítica de los productos literarios femeninos.

Así las cosas, este evento no puede sino adquirir características fundacionales en tal ámbito, las que inevitablemente afectarán el modo tradicional de lectura de una producción subvalorada y excluida.

En el contexto del Chile de hoy, la emergencia de este Congreso tiene un significado político en sí, porque aún hoy, el derecho a reunión y a expresión sigue vigilado y administrado desde el control dictatorial en el país. Estar aquí reunidas, significa romper el aislamiento y el ostracismo en que ha vivido la cultura chilena estos catorce años. Es más que probable que gran parte de la producción Latinoamericana hoy vigente y escrita por mujeres, sea escasamente conocida por nuestras escritoras. Sin duda el Congreso contribuirá a difundirnos la vasta y vigorosa producción de los países vecinos. Al mismo tiempo, la producción literaria chilena podrá ingresar a la escena permitiendo un diálogo inaugural y único (al menos en la historia de las letras chilenas), sobre el cuerpo escritural Latinoamericano.